

Los textos que integran
este *retrato* son la
recopilación de la
memoria de algunos
testigos privilegiados
que compartieron la
trayectoria musical de
Tete Montoliu.

Todos ellos, de una u
otra forma, manifiestan
la trascendencia que la
figura del pianista
catalán ha tenido.

Trece solos para un retrato

Joachim E. Berendt

Antonio Gamero

Johnny Griffin

José María Guelbenzu

Mike Hennessey

Herluf Kamp Larsen

Niels-Henning Ø. Pedersen

Jordi Pérez Vallmajor

Alex Riel

Miguel Sáenz

Jim Simpson

Martial Solal

Yves Sportis

■ In Memoriam

Hasta no hace mucho tiempo, y para la gente con oído, era fácil diferenciar si un músico era blanco o negro, americano o europeo. Hoy es más difícil, además, aún es –y creo que siempre lo será– una misteriosa cualidad lo que define *ser negro*. No se puede explicar en palabras pero no hay duda de que esa cualidad existe, y Tete Montoliu la tenía. Si ha habido un músico blanco de jazz europeo que sonase *negro* ha sido él, y aún más, pienso que eso tenía que ver con dos cosas: el que fuese ciego y el que fuese catalán. Una vez me dijo: “No soy español, soy catalán, y los catalanes somos los negros de Europa”. Le pregunté: “¿Los catalanes?, ¿por qué?”. Tete respondió: “No sé por qué pero creo que lo somos”. Hablamos sobre Dalí y él sentía que el famoso pintor también tenía una cierta cualidad *negra*. Como mucha gente ciega, Tete tenía visión en sus oídos. Oía cualquier cosa. Escuchaba progresando en lo que oía y como viviéndolo en su más íntimo sonido. Los sonidos que oía eran mucho más el lugar en el que habitaba que su casa o apartamento real.

He producido muchos conciertos con él, programas de televisión y radio, pienso incluso que fui el primero en traerlo a Alemania e invitarlo a formar parte de un *European All Stars*; pero algunas veces no nos veíamos durante años. Pese a ello, cuando Tete llegaba a algún lugar y yo estaba hablando muy bajo en el otro extremo de la habitación, con docenas de gente hablando entre él y yo, inmediatamente reconocía mi voz y gritaba mi nombre. Parecía como si, conocida una voz, nunca jamás la olvidase. Esa era su especial forma de *fotografía*.

Joachim E. Berendt
(Ensayista, crítico y productor)



■ En el antiguo Whisky Jazz

Vi a Tete por primera vez en el Whisky Jazz de Marqués de Villamagna, el año 1961 ó 1962, y desde entonces ha sido una presencia constante en mi vida. También he trabajado con él, por ejemplo, le presenté, no sé si por primera vez en televisión, en el programa *Jazz Vivo*, e hice lo propio en el Palau de Barcelona, en un Festival de Jazz. La última vez que le vi fue en el Café Central, en Madrid. No tenía ni idea de que tuviera cáncer, ¡si ni siquiera fumaba!

Tete era un ser entrañable dentro de esos pronto terribles que le daban. Pero, con su carácter difícil, era una buena persona. Como pianista, uno de los fundamentales del jazz europeo, por no decir mundial. A mi me gustó desde el primer momento porque, entonces, me entusiasmaba el piano técnico y virtuoso de Art Tatum y Fats Waller y Tete era, dentro del jazz moderno, un continuador. Pero, sobre todo, tenía un mundo muy personal que siempre me ha llegado.

Antonio Gamero
(Actor)

■ Old Folks!

Habiendo sido invitado a actuar en el primitivo Montmartre, en Copenhage, a principios de 1964, me sentí decepcionado al ver que no estaría acompañado al piano por mi amigo de muchos años, Kenny Drew. Kenny se había trasladado recientemente allí desde París y yo estaba seguro de que volveríamos a *swingar* juntos de nuevo en Dinamarca.

Pero resultó que ese sería otro gran momento en mi vida porque supuso la presentación a Tete, ya que él estaba trabajando en el club en aquel momento. Yo no lo conocía de nada.

¡Qué fantástica sorpresa!. Como gran admirador de pianistas (y habiendo trabajado con Bud Powell, Elmo Hope, Thelonious Monk y Kenny Drew, por elegir unos pocos nombres al azar) y teniendo además algo de conocimiento del instrumento, me encontré a mi mismo disfrutando de la maestría en la expresión musical que Tete tenía con el piano, la alegría y el humor que había siempre en su música. Estar con él era siempre divertido, ya fuera en el escenario o contándonos chistes el uno al otro. Hemos compartido muchos escenarios, en España y en toda Europa, incluyendo televisión y radio.

Tete tocó con muchos de los más grandes músicos de jazz, desde la *swing era* hasta el bebop, y siempre fue bienvenido en el escenario.

Tete está vivo en muchos de nosotros, con sus grabaciones y nuestras experiencias personales. Seremos capaces de recordar algo de la *Magia* de su excepcional arte y de contar los momentos compartidos con él, a través de nuestro trabajo en esta forma de arte llamada música de jazz.

Johnny Griffin
(Saxofonista y compositor)

■ En Jazz Collectors

En Barcelona existía hace años (y espero que siga existiendo) una tienda de discos de jazz llamada Jazz Collectors. Era la mejor. Yo aprovechaba mis viajes a Barcelona para visitarla ritualmente. Un día me enteré que también era cliente habitual Tete Montoliu. Lo supe porque yo buscaba discos de Bill Evans, nada fáciles de encontrar, y me dijeron que Tete Montoliu lo compraba todo, cualquier cosa que saliera de Bill Evans, cualquier cosa que se pudiera encargar. Yo, que tenía bastante aprecio por mi colección de discos de Bill Evans, me rendí, abrumado, ante las dimensiones imaginarias de la discoteca evansiana de Tete. Pero también me sentí halagado por esa coincidencia de intereses.

El caso es que, si bien he asistido a recitales de Tete Montoliu en vivo, nunca me decidí a comprar sus discos, quizá por lo mismo que les sucede a los madrileños viajeros: que hacen esfuerzos de voluntad asombrosos para visitar cualquier pinacoteca del mundo y sólo van raramente al Museo del Prado. Entre la radio y los recitales me bastaba, ya habría tiempo de tenerlo en disco. Este verano, en cambio, decidí que era hora de hacer un hueco en la discoteca y comprar lo más importante. Entonces se murió. Ahora me haré con una buena colección de Tete, ya lo creo, venga a buscar, como los discos de Bill Evans. Pero por más que encuentre, ocuparán muy poco espacio al lado del que ocupa mi mala conciencia, la verdad.

José María Guelbenzu
(Escritor)

■ París, 1966

Con la muerte de Tete Montoliu el jazz ha perdido otro de sus legítimos *originales* —y en el jazz los auténticos *originales* son, desgraciadamente, cada vez menos y surgen con menos frecuencia—. Fue un brillante y constantemente inventivo pianista, destacado no sólo como integrante de secciones rítmicas sino también excelente como solista. Nunca se le dio realmente el reconocimiento internacional que merecía. Siempre fue sumamente respetado por los muchos jazzmen eminentes con los que trabajó, incluidos Don Byas, Dexter Gordon, Ben Webster, Lionel Hampton, Roland Kirk (con quien recorrió Europa en 1964), Eddie Harris, Hank Mobley y Kenny Dorham.

La primera vez que vi a Tete fue en París en 1966, cuando lo entrevisté para *Melody Maker*, y recuerdo que insistía en que se le considerase como catalán antes que como español. Me contó que su padre, intérprete de corno inglés en la Orquesta Sinfónica de Barcelona, quería que se convirtiese en concertista de piano. “Pero”, contaba con una sonrisa, “cuando tenía ocho años mi madre me compró algunos discos de Duke Ellington y ya nunca dejé de interpretar aquello. Le dije a mi padre, “Esto es lo que quiero tocar, no lo que tú tocas”.

Otra de sus inspiraciones fue Don Byas que estuvo viviendo en la casa de los Montoliu cuando Tete tenía 11 años. “El fue realmente mi profesor”, me contaba Tete.

Tengo gratos recuerdos de un inspirado concierto que le escuché a Tete en el Whisky Jazz Club de Madrid en los años 60, y de otro concierto en el Ronnie Scott's en junio de 1981.

También tuve el placer de escribir las notas para su magnífico álbum *Tootie's Tempo* (SteepleChase, 1976), con Niels-Henning Ørsted Pedersen y Albert Heath. Entonces le describí como uno de los mejores improvisadores de jazz del mundo. Todavía lo mantengo.

Mike Hennessey
(Pianista, crítico y ensayista)

■ En el club Montmartre

En el tiempo que el club Montmartre tenía a Kenny Drew como pianista residente, entré en contacto con Tete por canales que ya no recuerdo. Nos pusimos entonces de acuerdo en sus honorarios por tres semanas.

Resultó ser un solista maravilloso y un gran acompañante de solistas norteamericanos, entre otros Roland Kirk. Recuerdo especialmente una recepción en el Hotel Tre Falke donde Tete Montoliu y Roland Kirk fueron presentados a la prensa y también el uno al otro. Tete sabía que Kirk era ciego y viceversa. Esto les causó gran hilaridad, no menos a Tete con su fino humor.

Tete se hizo rápidamente al ritmo del Montmartre y su contrato fue prolongado. Llegaba cada mañana con Pilar y practicaba asiduamente, sobre todo escalas. Un día vino el afinador y se quedó impresionado por la destreza musical de Tete: decidió quedarse allí sentado dos horas más escuchando sus notas.

Tete era muy querido por los músicos, tanto locales como extranjeros, como también lo era por sus admiradoras, que no eran pocas.

Herluf Kamp Larsen
(Propietario del antiguo club Montmartre, Copenhague)



■ Old Folks! (II)

Es un privilegio haber conocido a Tete y tocado con él. Fue un pianista deslumbrante y un gran hombre. Le conocí en el viejo Montmartre, donde era pianista del grupo residente –que también incluía a Alex Riel y al que suscribe– durante largos períodos. Reunía los dones de solista excepcional y acompañante chispeante y lleno de ideas. Pero lo que quizá más destacaría de él es que era un hombre generoso y divertido en cuya compañía uno siempre se sentía a gusto. Eramos los dos forofos del fútbol y le encantaba hablarme de Michael Laudrup cuando este jugaba con el Barça. ¡Además tenía la cortesía de no mencionar todas las veces que España había ganado a Dinamarca!.

Un hombre bueno de verdad. Excepcional tanto como músico como ser humano. El mundo se ha quedado más pobre sin él. Loada sea su memoria.

Niels-Henning Ørsted Pedersen
(Contrabajista y compositor)

■ Cuarteto BeBop

A mí se me ha muerto Tete dos veces: la primera vez fue en Scheveningen (Holanda), después de cinco inolvidables años construyendo juntos el Cuarteto BeBop (él tendría 15 años y yo 20 en un comienzo) y a raíz de nuestro anhelado primer contrato fuera de España, decide inesperadamente abandonar el grupo. En cuanto lo hizo, la vida de los dos cambió radicalmente. Todos conocemos su meteórica carrera junto a los grandes del jazz. Por mi parte, mi error fue haber creído que tenía a Tete, pero era él quien se tenía a sí mismo. Busqué otro pianista y no lo encontré y es que no ha habido ni hay todavía otro como él.

Abandoné la música y después de trotar mundos abrí un local en Barcelona (La oveja negra). Un buen día veo entrar a Tete del brazo de un gigante norteamericano; era Willis Conover, el oficial a cargo de la programación radiofónica de The American Forces Network-The Voice of America, de alcance global. Hasta ese momento no me di cuenta de que era él y no yo quien había malgastado cinco años de su juventud.

Décadas más tarde nos reencontramos, pocos meses antes de su deceso. Todavía no sé que impulso me llevó a él, casi con el tiempo justo. Es por ello que quiero comunicar algo que Tete repitió pública y privadamente durante sus últimas semanas entre nosotros: “Quisiera haber sido una buena persona”.

Jordi Pérez Vallmajor
(Músico)

■ Recuerdo...

Resulta duro tratar de expresar cualquier cosa cuando un viejo amigo y colega nos deja, y la muerte de Tete es una gran pérdida para la música. Parece que le hubiese conocido desde siempre y he tocado mucho con él, primero en el viejo club Montmartre y por toda Escandinavia. Luego en diferentes festivales a lo largo de los años. Te echaré de menos, buen viaje Tete.

Alex Riel
(Batería y compositor)





■ Blues para Tete

Fue el más grande jazzmen español de todos los tiempos (él me hubiera corregido: "catalán"). Grabó mucho, pero no demasiado; cultivó, sin degenerar, todos los géneros y sin confusión todas las fusiones; y harán falta decenios para dilapidar su herencia. Él mismo dejó escrito su epitafio: *Blues For Myself*, con sus inseparables Peer Wyboris y Eric Peter... Escucharlo es el mejor tributo imaginable.

Miguel Sáenz
(Escritor y traductor)

■ Tan cerca de casa

No producimos tantos músicos de jazz de categoría mundial a este lado del Atlántico como para poder perder ni uno sólo de ellos.

Tete Montoliu fue uno de entre esa rara casta y su reciente muerte le priva al jazz de un excepcional talento. A pesar de ser ciego de nacimiento, el cualificado músico nacido en Barcelona se adhirió al jazz desde muy temprana edad, estudiando con Don Byas cuando todavía estaba en la adolescencia. Fue un virtuoso del jazz, yo siempre sentí que estilísticamente desarrollaba a Bud Powell.

Creo que su última aparición en el Reino Unido fue en Cardiff en 1994, cuando aunque sitiado por una casi sordera y claramente bajo una gran e íntima tensión, ofreció, sin embargo, un tremendo y conmovedor concierto. También era muy apreciado en EE.UU, tanto por los aficionados como por los músicos, donde estuvo como pianista residente durante un tiempo en el Village Gate.

Aunque inmerso en el bop, fue siempre consciente de sus raíces catalanas y las introducía sabiamente en su música. Cuando un gran talento como este muere, tras sernos tan próximo y tenerlo tan cerca de casa, es imposible no sentir algo de culpa y tener la sensación de que podríamos haber hecho más para apoyar y fomentar a tan valioso músico.

Jim Simpson
(Editor de la revista Jazz Rag)

■ Berlín, años 50

"Estoy muy triste, infinitamente triste. Tete es alguien a quien quería mucho. Creo que había una buena amistad entre nosotros aunque no nos viéramos muy a menudo. Creo que España ha perdido un gran músico. Y no sólo España, evidentemente".

— ¿Recuerda su primer encuentro con Tete?

"Creo que fue en un club de Berlín, durante los años 50. Enseguida me di cuenta de que era un gran pianista. Después le he visto a menudo en diversos países de Europa, y en París"

— ¿Tocaron juntos alguna vez?

"Hemos tocado pocas veces juntos. Una vez, hace varios años, hicimos un concierto a dos pianos en Hamburgo y todo marchó de maravilla. Tete tenía un sentido del *tempo* impresionante. He hecho decenas de dúos de piano, algunos de ellos con músicos muy famosos pero con Tete creo que funcionó mejor que con nadie. Hace dos o tres años actuamos en el mismo concierto, en Cannes, pero uno después del otro".

"En relación a su estilo, creo que teníamos muchas cosas en común ya que los dos comenzamos a interesarnos por el jazz durante la época del bebop, o un poco antes. Por lo tanto, podría decir que compartimos el mismo pasado. Tete estaba quizás más cerca de la tradición del jazz. Yo he intentado a veces hacer cosas más aventuradas. Pero en el fondo creo que las bases musicales que teníamos los dos son exactamente las mismas".
(Impresiones recogidas por Ramón Fossati).

Martial Solal
(Pianista y compositor)



■ Catalanian Nights

Al acabar la Segunda Guerra Mundial, Tete Montoliu se dio a conocer junto a los grandes solistas americanos que pasaban por España o a los que acompañaba en sus giras. Conquistó al público europeo y americano iniciando una rama española del jazz y dándole una resonancia internacional al mostrar que no carecía de originalidad ni de riqueza. Formado en una familia de sólida cultura musical, supo descubrir la autenticidad de la música afroamericana. Conservó la sintaxis y el vocabulario del jazz pero le infundió su acento personal de español, familiarizado con los rasgos de Albéniz, su particular fuego de catalán alimentado de tradiciones populares fuertes y vivas. Al perder a Tete Montoliu, España pierde un punto cardinal de su cultura jazzística. Pero el pianista ha dado tanta música hermosa, ha dejado tantas referencias, tantas pistas por explorar, que si sus herederos conservan su memoria, el jazz nos promete espléndidas noches españolas.

Yves Sportis
(Editor de Jazz Hot)

Trabajo coordinado por: Raúl Mao/María Antonia García/Peter Wessel/José M.ª García Martínez/Ramón Fossati.
Fotografía: Javier Nombela.